

HORA INTERNACIONAL

Por fin libre Tom Mooney despues de 22 años de cárcel

La hazaña de los hombres que presiden los regímenes pseudo-democráticos se ha consumado. La farsa indignante de la no-intervención ha empezado a rendir sus frutos a pesar de la gigantesca resistencia de los leales. Sin duda alguna, el serio revés que hoy confronta la verdadera España, síntesis gloriosa de la más cruda lucha social que ha visto el mundo, es el resultado directo de esa agonía prolongada y dolorosa que han fraguado los "hábiles" políticos que presiden, por desgracia a Francia y a Inglaterra, ¡Barcelona a caído! Así suena, escuetamente, la noticia. Y apenas verificado, ha sido motivo para que Franco, el traidor, y Mussolini, el histrión delirante de grandezas se hayan felicitado uno al otro, poniendo así en mayor evidencia aún, el colosal cinismo con que se ha fraguado este complot internacional contra los legítimos derechos de un pueblo, por mil títulos grande y digno.

Pero, ¡por sus frutos los conoceréis! Si aún existen tímidos y vacilantes frente a esta inescrupulosidad sin precedentes, muy pronto no los habrá. No es un vaticinio agorero. Se trata de una deducción lógica, de una observación clara y desapasionada de los hechos. Hitler y Mussolini nunca estarán satisfechos. Mucho menos ahora que pueden controlar el Mediterráneo—arma mortal para el Imperio inglés y para la nunca bien cuidada seguridad francesa—y las islas adyacentes a la costa occidental africana que, a la par del mismo territorio peninsular español, habrán de constituir la base más eficaz para realizar su plan de agresión a América. Por mucho que chille Franco sobre la futura independencia de la España "una grande, e imperial", el hecho de que Mussolini estime la victoria sobre Cataluña como propia, es un argumento de suficiente peso para opacar sus gritos y para hacer callar a los falsos españoles, que por bastar día o por inconsciencia, izan banderas que constituyen un insulto contra la democracia y la libertad aún existentes en algunos rincones de este Continente.

Un comentarista de tantos se queja de la inconsciencia de los grupos izquierdistas. "Por qué quieren estos señores que intervengan Francia e Inglaterra", dice más o menos. "O es que sólo piensa bien, para los extremistas, quien piensa como ellos?". Y así como este señor, muchos otros hasta forman legión. Pero éstos, precisamente éstos, son los que deben saber, los que deben enterarse, con mayor claridad que nadie, de lo justo de nuestras demandas. Francia e Inglaterra deben intervenir en favor del pueblo español por una razón de sano egoísmo, deben cambiar su cobardía y vacilación—que tanto agrada, quizá por identificación, a ciertos individuos—por un instinto elemental de defensa, porque, para decirlo en una sola frase, lo que hoy se hace con tra España se llevará a cabo mañana contra esas naciones, pero con una violencia mil veces acrecida. Y ésta verdad no es solamente valdadera para los gobernantes de esos pueblos, para los Chamberlain y Daladier, que también concierne, de modo directo, a los hombres de América, ya sea que ocupen el poder o que estén fuera de él.

Sin embargo, no se piense, ni por un momento, que todo está perdido. Antes bien nosotros insistimos—y seguiremos insistiendo cuantas veces sea necesario—que lo ocurrido con Barcelona es una simple fase de la lucha. Sólo el dolor forja a los pueblos. Y la emancipación de España, que es la del mundo, cuesta ya, a la mitad del camino, mucha sangre y muchas vidas, razón que obliga, quizá más que ninguna otra, a realizar sobrehumanos esfuerzos para que tanto sacrificio no sea completamente inútil. La España leal, que es magnífico resumen de todas las aspiraciones de progreso y libertad características de los españoles cien por cien, no puede perecer. El ejemplo, hace más de cien años, se lo dió España a sí misma. En efecto, no es la primera vez que ese gran pueblo, cuando todo estaba aparentemente perdido, supo reaccionar en forma sorpresiva contra los invasores. Es el caso, para citar también otro ejemplo, ofrecido por la inmensa Rusia en el año 17, donde las fuerzas revolucionarias se vieron durante varios meses acosadas por enemigo exterior, representado por numerosos ejércitos de varias naciones imperialistas, y la reacción interna simbolizada por los rusos blancos de Kolchak y Denikin. Y con todo y todo, la fuerza popular se mostró con el tiempo avasalladora e incontenible, hasta el punto que hoy en día, 21 años después, ese gran pueblo se ha sabido colocar a la cabeza de la civilización mundial.

Además, esto no son simples tópicos como pueden pensar los pesimistas. Todavía quedan muchas cartas que

Uno de los presos políticos que han permanecido más tiempo en la cárcel, ha sido Tom Mooney, quien fué echado en ella—más que por otra cosa—por el delito de ser uno de los trabajadores empeñados en la tarea de organización lo cual no conviene a los millonarios yanquis.

En 1916, cuando los intentos de Wall Street necesitaban que el pueblo de los Estados Unidos fuera a la guerra a defender el capital invertido por Morgan & Cia. en Inglaterra y Francia, cuando a Wall Street le convenía despertar la histeria patriótica por medio de la prensa el púlpito y paradas en las calles, Tom Mooney fué de los que levantaron su voz contra la fiebre chauvinista que agita a todos los sectores sociales de su país. Una bomba fué arrojada durante uno de estos desfiles patrióticos, y diez personas fueron muertas y algunas decenas heridas. El gran capital yanqui y sus defensores se mostraron escandalizados ante estas pocas víctimas: ellos que hacían paradas en las calles para entusiasmar a los hombres y hacerlos ir al matadero. Se buscó al delincuente entre los opositores más tenaces a la guerra y a la explotación capitalista. Fué así como Tom Mooney fué acusado de haber lanzado aquella bomba y él, su esposa y otros fueron a parar a la cárcel.

Un año después del juicio, se probó que algunos de los testigos habían sido pagados expresamente para acusar a Tom Mooney. Se trataba de prostitutas, rateros, gente malante en general. Fué como aquí cuando el crimen de don Alberto González Lahmann—cuando había personas interesadas en hacer aparecer al Partido Comunista y al compañero Mora como cómplices de ese asesinato. El juez que condenó a Mooney, se retractó y pidió la libertad del prisionero inocente y la mayor parte del jurado hizo otro tanto. Después de eso, uniones obreras, diputados, gobernadores, grupos de profesionales pidieron la libertad de Mooney sin conseguir nada. En los últimos tiempos se había intensificado la campaña en favor de este preso político víctima de la inhumanidad capitalista. Pero todo en vano. La justicia yanqui no quería poner de relieve ante la opi-

nión pública mundial el hecho de que la justicia yanqui puz de equivocarse y así ha preferido mantener 22 años preso a un inocente. Ha sido como en el caso de Dreyfus.

El actual Gobernador de California, el liberal Culbert L. Olson que había sido desde hace mucho tiempo defensor de Tom Mooney, lo ha sacado por fin de la prisión.

Los días anteriores a la salida de Tom Mooney, fueron de intensa expectación en la cárcel de San Quintín y el 7 de enero, que era el señalado para este suceso, la excitación se acentuó. Aparentemente las cosas pasaban como de costumbre, pero entre el ruido de las máquinas de la fábrica de yute, de las pisadas de los prisioneros que iban a tomar sus comidas, de las llamadas de los guardias corría como un hilo eléctrico la idea de que Tom Mooney iba a dejar por fin aquel lugar. Los presos que podían iban a ver a Tom Mooney a su cuarto del hospital, en donde estaba enfermo.

¡22 años preso siendo inocente! Entro de 33 años, en lo mejor de su vida de hombre luchador y salía de 56 con la frente surcada de arrugas y el cabello encanecido.

Hará unos cuatro años que murió su madre. Recordamos haber leído que en esa ocasión sus amigos pidieron que le permitieran ir a ver a la anciana que moría con el dolor de ver a su hijo inocente entre las paredes de la cárcel. Pero la justicia yanqui se hacía implacable con este hombre que no había cometido ningún crimen. Entonces pasaron el cortejo frente a la ventana tras cuyos barrotes Tom Mooney estaba pelando papas.

La esposa de Mooney dijo cuando supo que su compañero iba a dejar la prisión: "¡Quién sabe si mi corazón podrá resistir esto!"

¿Cuándo podremos celebrar la libertad de Mc. Namara? Hace 28 años que está preso acusado de la explosión de una imprenta. Había que pedir la organización de los obreros del acero y los trust del acero no vacilaron en im pedir que Mc Namara, uno de los principales instrumentos de esta organización pudiera continuar en sus actividades. Por eso se llevó a cabo la explosión y se pagaron testigos contra Mc. Namara.

jugar y entre éstas, para citar sólo una, la de un posible reforzamiento militar de los leales caso de que tenga buen resultado la gestión realizada ante el Departamento de Estado para que se levante el embargo de armas a favor del Gobierno del Dr. Negrín. Y luego vendrá, porque tiene que ser ésta la primera consecuencia de la caída de Barcelona, la era de las complicaciones internacionales. Muy pronto, como dijimos antes, Francia sentirá el zarpazo de Mussolini en Túnez y en París a la Pág. DOS

Sufre el Pueblo Chileno

Un pavoroso terremoto ha sacudido el suelo hermano de Chile. En miles se cuentan las vidas humanas perdidas y en millones los valores destruidos. Nuestro dolor—como el de ellos—no tiene medida.

Hace pocas semanas celebrábamos en estas mismas columnas la alegría democrática del pueblo chileno, cuya aspiración de justicia social se cristalizaba por primera vez con el triunfo del Frente Popular.

Apenas inaugurado aquel Gobierno tiene que acudir, desgarrado, en alivio de esta miseria temporal que viene a aumentar la secular, la miseria permanente que ha sido llamado a restañar.

No dudamos de que el Gobierno popular sabrá cumplir esa doble tarea porque refuerzan a sus sentimientos humanos la confianza de su propio pueblo y la esperanza y la simpatía de todas las democracias de América.

Romance de Rosa García

Sé que los niños de España te pueden llamar abuela con sus vocécitas finas y sus pupilas abiertas con sus brazos extendidos hacia la mujer de América que tiende por sobre el mar sus bastas manos de obrera blandas de blanda ternura para aliviarles su pena. Sé que los niños de España te pueden llamar abuela porque del pan de tu mesa todos los días los sustentas; porque has recorrido calles tocando de puerta en puerta, recogiendo abrigo para que abrigados duerman y no sientan las cuchillas de la nieve que los hiela; porque con esas tus manos, incansables en faenas, has cerrado sus heridas por los fascistas abiertas. He visto que tus anteojos se te nublan, compañera, con el llanto por los niños de esa España, que tú llevas arraigada al corazón como una flor de tristeza, como llama de esperanza, como gloriosa bandera; y esa España, de la cual, no sabes ni dónde queda, alumbra en tu pensamiento fulgores de aurora nueva.

Y con tus pies la has servido caminando entre las piedras como nunca la servirían esos que leen y no saben sacrificar su indolencia, esos hartos y felices que no sienten la tragedia de los niños destrozados, con las pupilas abiertas a una muerte de alas turbias que salió de la caverna. Rosa García, no eres madre, pero sabes ser abuela. ¡Todos los niños de España has convidado a tu mesa! y das de tu pan escaso con plenitud de conciencia, el que han de comer tus nietos, los hijos de las obreras y las bravas milicianas y ante el fascismo no tiemblan Rosa García, cuántas madres serían más madres si hicieran ese hermoso gesto tuyo de resonancia profética! Porque ese pan que tú das es admonición espléndida para que se aleen los pueblos oprimidos de la tierra, ¡Y todas las madres luchan porque se acabe la guerra.

Carlos Luis Sáenz

Enero de 1939.

Es necesario ayudar a los refugiados españoles

Nuevas personas se han referido encomiásticamente, haciendo gala de sanos principios de humanitarismo, a favor de los refugiados judíos que han llegado a nuestra patria víctimas de la tremenda y sañuda persecución hitlerista. Nosotros apoyamos plenamente la gestión realizada a través de la prensa diaria por esas personas. Creemos que todo esos judíos pueden, inclusive, convivir con nosotros y ser elementos útiles a la economía nacional, siempre y cuando no se dediquen estrictamente a actividades comerciales, sino que colaboren, de preferencia, en el engrandecimiento agrícola e industrial del país. De todos modos nosotros tenemos para ellos un sentimiento de franca amistad de solidaridad anti-fascista que nos impulsa, con la mayor sinceridad, a tenderles cordialmente la mano.

Carta abierta de Carlos Luis Sáenz y Carmen Lyra a don Florentino Castro...

Viene de la Pág. Primera

persona noble, que una persona que tiene los méritos que Ud. le ha reconocido, podría estar jefando un movimiento social que estuviera en pugna con la justicia humana? ¿Cree Ud. sinceramente que es bárbaro luchar para que no haya hambre en la tierra, lo que en resumen viene siendo el eje de nuestro movimiento? La calumnia ha sido una de las armas principales que contra el socialismo—que es lo mismo que comunismo—han manejado los intereses creados por los poderosos al verse amenazados. Aquí como en otros países se nos han atribuido todos los crímenes, todos los horrores. Sin embargo, las mismas personas que se muestran escandalizadas por nuestra lucha en favor del derecho de los hombres a comer, a abrigarse y a trabajar, aplauden los crímenes del fascismo en España a pesar de que el cable nos habla diariamente de ellos, sin ambages. Todavía está muy fresca en nuestra memoria la avilantez con que se nos atribuyó el asesinato del Sr. González Lahmann. Había muchas personas honorables y hasta alguna destacada autoridad, interesadas en hacer aparecer al compañero Mora como el principal instigador de este crimen, para manchar su prestigio ante la opinión del pueblo en momentos en que comenzaba una

campaña política. A los socialistas o comunistas les pasa ahora lo mismo que les pasó a los liberales en el siglo pasado. El conservatismo y la reacción les atribuyeron crímenes, incendios, asaltos, violaciones de monjas, asesinatos de curas, etc., como ahora a nosotros y la calumnia los persiguió despiadada. Que la Revolución rusa, principal impulsadora en los últimos tiempos del movimiento socialista, cometió actos bárbaros? Si, pero no hay que perder de vista que se desencadenó en un país que la nobleza zarista había mantenido siglos en la barbarie. Y luego señor Castro, la Revolución Francesa que dió impulso al liberalismo y al régimen capitalista y echó abajo al feudalismo, no se hizo con guantes ni con cortesías. Acuértese que la guillotina trabajaba sin descanso. Tampoco la Revolución de la Independencia en América fué más misericordiosa y sin embargo, Ud. hoy se inclina ante Bolívar. No olvide tampoco que contra el Partido que contaba en sus filas a Washington a Jefferson Paine, se esgrimió también la calumnia y se les acusó de actos bárbaros. Sin embargo aquel Partido, aquel movimiento que ellos jefaron fué el que puso a los Estados Unidos en camino de su grandeza actual. ¿Y acaso C. Rica necesita echar mano de los mismos procedimientos que tuvo que usar

el pueblo ruso para conquistar su derecho a la vida? Pensar en eso es sencillamente una tontería.

Tenga seguridad señor Castro que el compañero Mora no se ha puesto al frente de un partido de foragidos. Si hay algunos extremistas y algunos desorientados, de eso no podemos librarnos. El Partido Cortesista contaba entre sus filas a más de un criminal. Ya Ud. ve, un cortesista nos asesinó a nuestro compañero Herminio Alfaro. En las elecciones pasadas los jefes del Partido triunfante recogieron como agentes de compra de cédulas y de la corrupción de conciencias de ciudadanos a rateros y truhanes, y esto no significa que aquel fuera exclusivamente un Partido de rateros y truhanes. Ahora mismo el Partido del Dr. Calderón Guardia no se compone exclusivamente de ángeles, ni de personas irreprochables. Sin embargo, nosotros no diríamos que es un partido de pícaros ni que su triunfo significaría el triunfo de la maldad. El marxismo, señor Castro no es un molde, es un guía y ser comunista no es ser partidario de que se importen de Rusia las normas económicas y sociales que deben gobernar en Costa Rica, sino empeñarse en aprovechar de la mejor manera las riquezas de nuestro suelo a fin de elevar el nivel económico y por lo tanto moral del pueblo.

Si el compañero Mora se puso al frente de nuestro Partido, es porque vió en él un medio de luchar contra el hambre y la miseria del pueblo de Costa Rica y de la humanidad en general, porque Costa Rica no es el único país del planeta y cada vez los intereses de los diferentes pueblos están más ligados por los inventos de la ciencia. A él le habría tenido más cuenta poner sus capacidades al servicio de la política corriente, que se agita con más intensidad cada cuatro años y que no le habría pedido grandes esfuerzos sino venalidad o servilismo. Y ya ve Ud. prefirió nuestro movimiento que no le ha ofrecido sino la oportunidad de sacrificarse. Crea Ud. señor Castro que no es una granjería ser comunista.

Quien ahonde en el proceso que ha convertido a nuestro compañero Mora en un verdadero valor político nacional, se hallará con que la profunda convicción marxista de que si es posible levantar el nivel de vida del pueblo costarricense y de todos los pueblos de la tierra, le ha dado la fuerza suficiente para sacrificarse como lo ha hecho y para sobresalir en nuestro medio ambiente con la NOBLEZA de que habla don Roberto Quirós.

Somos de Ud. servidores,

Carmen Lyra, Carlos L. Sáenz